

Cambio climático, conflictos por el agua y seguridad humana en el Mediterráneo, Oriente Medio y el Sahel

Resultados del proyecto de investigación CLICO

La cuarta nota informativa del proyecto europeo "Climate Change, Hydro-conflicts and Human Security" (CLICO) presenta resultados sobre la relación entre el cambio climático, la seguridad humana y los conflictos relacionados con el agua en la región Mediterránea, Oriente Medio y Sahel.

La investigación de CLICO refuerza resultados previos de que el cambio climático y las presiones relacionadas con el agua tienen un impacto en la seguridad humana en combinación con una serie de otros factores sociales, económicos y políticos. Varios casos de estudio de CLICO en Níger, Turquía y Etiopía confirman que la marginación social (pobreza, por ejemplo) puede agravar la vulnerabilidad al estrés climático y la inseguridad humana. Por el contrario, el vínculo entre el cambio climático y los conflictos del agua es, a lo sumo, indirecto. En la mayoría de las situaciones de conflicto estudiadas en CLICO, los factores políticos, económicos y sociales resultaron ser en la actualidad de mayor importancia que la escasez de agua o las presiones relacionadas con el clima. Sin embargo, no está claro cómo este equilibrio puede cambiar en el futuro.

Los estados desempeñan un papel clave en la adaptación, ya que pueden planificar y facilitar la adaptación, al proporcionar los marcos de regulación que rigen las acciones de adaptación de los individuos, grupos y comunidades. Los estados tienen mayor capacidad que los individuos o las comunidades de cambiar las condiciones socioeconómicas que puedan conducir a algunos grupos de población a ser particularmente marginados y, por consiguiente, vulnerables al cambio climático. La adaptación liderada por el estado también puede ser muy útil cuando los grupos de población no pueden adaptarse por sí mismos. Sin embargo, la adaptación liderada por el estado no es un remedio mágico. Por ejemplo, la excesiva dependencia a los estados puede reducir la capacidad de las comunidades para adaptarse de manera autónoma. En otros casos, los estados pueden responder a la petición de protección de un grupo particular de población, transfiriendo los costes y los riesgos de las medidas necesarias para realizarla a otros grupos.

Es importante reconocer que la adaptación puede tener efectos negativos y contraproducentes ("mal-adaptación"). Un ejemplo se observó en Níger, donde los agricultores se han adaptado a la baja producción agrícola causada por la variabilidad de la lluvia mediante la ampliación de las tierras de cultivo y la exigencia de compensaciones económicas en respuesta a los daños causados por el ganado sobre los cultivos. Estas auto-adaptaciones han reducido la capacidad de adaptación de los pastores de la zona, cuya superficie de pastoreo ha disminuido y han aumentado sus gastos porque tienen que pagar por los cultivos dañados por sus rebaños.

Otros casos de estudio han puesto de relieve los efectos ambiguos de las medidas de adaptación dirigidas por el estado. Por ejemplo, en Alejandría, una ciudad costera de Egipto, la reubicación de la población de las zonas bajas costeras impulsada por el Estado puede reducir los riesgos directos de la subida del nivel del mar, como el peligro de inundaciones; pero sin embargo, también puede exponer la población a nuevos riesgos asociados con el desplazamiento y la necesidad de asegurar medios de vida sostenibles en las nuevas ubicaciones. En Gambella, Etiopía, determinadas medidas encaminadas a la modernización agrícola y el asentamiento de las poblaciones rurales han provocado la disminución de la seguridad humana a una parte de la población afectada, al menos a corto plazo. El desplazamiento de una parte de la población de la llanura inundable a los asentamientos permanentes ha reducido su vulnerabilidad a las inundaciones, pero al mismo tiempo ha aumentado su vulnerabilidad a la escasez de agua. Este problema se acentúa dado el carácter errático de la precipitación en la región y el previsible aumento de su variabilidad a causa del cambio climático.

El fortalecimiento de los sistemas de seguridad social es un medio eficaz para mejorar la seguridad humana. Desafortunadamente, para muchos países en desarrollo no se trata de una prioridad y los mecanismos estatales de seguridad social y de asistencia ante desastres, así como las instituciones de protección civil de la UE y otros países desarrollados se están debilitando en el contexto de la crisis económica y de la deuda pública.